



LA
CRUCIFIXIÓN.
Jesús crucificado
entra en la
Plaza Mayor.

NORBERTO CABEZAS QUINTANILLA

Esclarecimiento policromo

En muchas ocasiones la policromía de las tallas procesionales ha pasado desapercibida en detrimento de la propia confección de la obra. Este desajuste artístico no es razonable si tenemos en cuenta la verdadera importancia del color para el empaque general una vez terminada la obra. Es cierto que el marco conceptual en el que se ha movido esta variante de la pintura tradicional ha sido muy poco valorado a lo largo de la Historia del Arte. Pero no sería justo el realizar una valoración negativa o actuación de mala fe por parte de los historiadores. Simplemente se trata de un desorden. Existe un desequilibrio entre los conocimientos puramente técnicos, que hacen referencia a la situación del color, puestos en marcha por los artistas, o los saberes teóricos que delimitan los hagiógrafos del arte, tales como aspectos documentales, sociales, políticos, ideológicos e iconográficos. Esa falta de verdaderas referencias doctrinales es lo que ha dado como resultado un distanciamiento entre el conocimiento de la talla y su "vestimenta tornasolada"

Javier
Caballero
Chica

Hermano
de la
Cofradía

Aparentemente puede sonar como un suicidio ideológico, pues el propio distanciamiento conduce a una marginación propuesta de antemano. Esta falta de organigrama dentro de los estudios policromos es lo que ha llevado a una falta de estudio sobre la incidencia de los maestros de la pintura sobre la pieza de madera. Si a esto añadimos que una de las grandes invenciones del arte español en el desarrollo de la estética, es la aportación retablistica y la imaginería policroma, entenderemos peor ese escaso interés por el conocimiento de esta materia artesanal. El color confiere a la imagen religiosa una aureola de misticismo muy cercana a los gritos silenciosos transmitidos por las "Theotokos" románicas o el dinamismo dialéctico del gótico.

•••

La credibilidad de lo representado se acentúa con tintes exacerbados con el color plasmado en la imagen. Son metáforas terrenales convertidas en lenguajes ideológicos que sirven para fundir la tradición popular con un canto narrativo cercano al intelectualismo.

Si analizamos asépticamente el proceso evolutivo de trabajo, nos encontramos con que simplemente se trata de un revestimiento añadido, de un ropaje adherido mediante un tratamiento técnico.

Una búsqueda de armonía colorista donde la decoración y la iluminación mediante efectos de contra-luz recobran todo su protagonismo.

El oro, el color y el estofado contribuyen a esa búsqueda de equilibrio cromático. Se trata de la exploración de una "forma inteligente", de aderezar la imagen y recobrar vida propia.

También existen teorías contrarias a la calidad de una hibridación, madera-color típica de la imaginería policromada. Muchos consideran este estilo como un híbrido concebido con dos o más cabezas que desvirtúan el origen del concepto. En la mayoría de los casos nada tiene que ver el mentor tallista con el preceptor policromador. Es muy probable que el concepto inicial se modifique mediante el añadido de panes de oro y otros aditamentos propios del proceso. Si ha esto añadimos que en muchos casos el tiempo transcurrido entre un proceso y otro supera más de veinte años, las contradicciones estilísticas se acrecientan aun más. Los condicionantes sociales, gustos plásticos y pretensiones de los marchantes han cambiado.

El resultado es una pieza un tanto adulterada con trazos y decoración distantes. Imaginemos que Dalí se encarga de crear una idea a través de sus sueños surrealistas y es otro artista el que al cabo de veinte años la ejecuta y aplica el color.

Las coincidencias entre un proceso y otro serán mera casualidad. Otra cuestión diferente, sería si el propio imaginero se encarga de policromar su misma obra, cuestión poco frecuente y cuando se realiza con resultados pésimos. O mejor aun, una supervisión en el taller sobre la encarnación de la talla.

Lo que es indudable, es que en el arte de la imaginería se dan cita dos manifestaciones artísticas muy diferentes como son la escultura y la pintura. Y en muchas casos una mala resolución de esta última pone en entredicho los aciertos de la gubia. Incluso las tasaciones de valor pecuniario que se hacían sobre el valor de las obras van siempre a cargo de distintos proveedores.

Serían múltiples los ejemplos de "masacre pictórica" realizados en la imaginería leonesa. Las razones, una vez más, las encontramos en la falta de rigor en los planteamientos artísticos e inexistencia de asesoramiento en muchos de los órganos de gestión de las cofradías.



Desde el balcón. Los leoneses observan con devoción el caminar de los pasos.

MAURICIO PEÑA DE HARO